

Entre el pasado y el mañana desde *Sevilla Información* *

José Gómez Palas **

Los Carteles de Cultos y las Páginas en Red vistas desde los periódicos... A priori un enunciado que presenta un doble enfoque a caballo entre el pasado y la tradición, representado en la convocatorias de culto, y el futuro y el mañana de nuestras cofradías, simbolizado en el ciberespacio de la llamada red de redes, la conocida Internet.

Un enunciado, además, que unió tradición y progreso, de un lado parece haber reminiscencias a la imprenta y de otro a los sofisticados equipos informáticos, por un lado se evoca a Guttenberg y por otro al multimillonario e influyente dueño de Microsoft, Bill Gates.

Echando un vistazo al pasado aún vigente de nuestras hermandades, a los carteles de culto, he de relatarles lo que para mí constituía de pequeño, y sigue constituyendo hoy día, un símbolo de nuestra Semana Santa. Sucedió cada madrugada de 1 de enero. Atrás había quedado la noche del carrillón y las uvas, el programa de Martes y Trece y los brindis por el nuevo año. Aquel grupo de chavales

* Intervención tenida en el panel *Los Carteles de Cultos y las Páginas en Red vistas desde los periódicos* celebrado en el *IV Encuentro sobre Información Cofrade*.

** En el momento de su intervención -2 de diciembre de 1998- era redactor del diario *Sevilla Información*, haciéndolo en nombre de este rotativo por designación desde la dirección del mismo para tal cometido. Hoy, al cerrar la edición de este libro -primeros de marzo de 1999- es redactor del diario *El Correo de Andalucía*.

volvía de la fiesta de fin de año, con alguna copa de más probablemente, y bien abrigados contra el relente mañanero. Era como un rito iniciático de una Cuaresma adelantada, un aldabón que golpeaba nuestra conciencia. A la vuelta de aquella fiesta regresábamos andando con paso rápido hasta nuestros domicilios. La apuesta consistía en saber quién era el primero que localizaba sobre la fachada de alguna iglesia el cartel que anunciaba los cultos al Señor del Gran Poder. ¡Aquí está!, gritaba uno. Y todos al unísono hacíamos la correspondiente parada ante aquel pedazo de papel a dos tintas para extasiarnos en su lectura. Aquella convocatoria constituía para nosotros uno de los símbolos premonitorios de nuestra Semana Santa, el anuncio inexcusable de que el calendario se había plegado en un nuevo año y que por San Lorenzo estaría Él esperándonos con su característica túnica persa. No era más que un pedazo de papel pero aquella convocatoria de culto nos trascendía hasta otra realidad.

Hoy día los carteles de culto de nuestras hermandades, de los que aquí, en estas paredes tenemos una amplia y representativa gama, siguen pugnando entre ellos por hacerse un hueco en las puertas de la iglesia, en la vía pública, para convocar a los fieles a los cultos de las cofradías (besamanos, besapiés, triduos, quinaros, novenas...). Sin embargo, en el siglo de la Comunicación, de la Radio y la Televisión como Medios de Masas, parece que su función, otrora esencial para los fieles y hermanos, se ha reducido a meros elementos estéticos. Tanto es así, que ya hay algunas hermandades, caso de la Estrella, que han tomado la determinación de no pegar carteles o convocatorias de culto, habida cuenta de que su función originaria, la de ser cauce de Comunicación entre la hermandad y sus hermanos, ha caído en desuso.

No soy historiador, ni tampoco he podido indagar sobre los orígenes de esta tradición cartelística de nuestras hermandades, pero es de suponer que la aparición de las primeras convocatorias en las fachadas de las iglesias sevillanas debe de estar relacionada con el ocaso de una figura antaño esencial en nuestras cofradías: me estoy refiriendo al muñidor, una especie de criado de la hermandad que, sobre todo en los siglos XVI, XVII y XVIII cumplía funciones de vital importancia para el correcto discurrir de la cofradía.

A este personaje, que hoy aún podemos ver como reducto histórico al inicio de la comitiva de la hermandad de la Sagrada Mortaja, haciendo sonar de forma intermitente su campanilla que anuncia la presencia y la marcha de la cofradía, le estaban encomendadas diversas funciones: avisaba a los hermanos de las fiestas, entierros, juntas y demás actos a que debieran concurrir, desempeñaba funciones de portero, recaudaba fondos por la ciudad cuando así lo señalasen los alcaldes o mayordomos, cuidaba y limpiaba la capilla de la hermandad...

Con el paso del tiempo, y una vez que las funciones encomendadas al muñidor fueron desempeñadas por otras instituciones, servicio de correos o convoca-

torias de cultos, y otras personas como el cobrador y el sacerdote. Y así nuestro personaje fue quedando relegado a modo de reliquia al desfile procesional que realizaba la hermandad.

Pero centrándonos de nuevo en el análisis de los carteles de culto, y dejando por sentado que hoy día constituyen meros elementos artísticos, ya son pocas las personas que se paran ante la fachada de la iglesia para consultarlos, parece ser que su estética guarda un poco de relación con la idiosincrasia de cada hermandad. Cada hermandad suele tener su orla y color determinados que se utilizan como distintivos. Pero como en todo, en los carteles también parece que los diseños avanzan según los dictados de la moda. Aquellos carteles ribeteados con orlas barrocas del famoso orfebre y diseñador Cayetano González, propios de los años 30, conviven ahora con convocatorias sin ningún tipo de decoración en las que el foco de atención se centra en las fotografías de las imágenes titulares. De hecho, están de moda carteles tipo Pasión, Calvario o, más recientemente, Cristo de Burgos, todos exentos de cualquier decoración y en los que un dibujo a lápiz del titular, ya sea el Señor o la Virgen, ocupa prácticamente un tercio de la superficie total de cartel, a partir del cual se desgrana toda la información relativa a los cultos que se anuncian. Uno de los últimos exponentes en este tipo de carteles es el realizado por la Hermandad del Calvario con motivo de los recientes cultos de la Virgen de la Presentación, con dibujo de la Señora a cargo de Daniel Puch y que, dada su valentía, ha causado cierta polémica en el seno de la hermandad.

De otro lado, destaca el atrevimiento de algunas hermandades en el diseño de estos carteles. Es el caso de la Hermandad de la Esperanza de Triana, una de las primeras que empleó la fotografía a color de sus titulares, y que se distingue por la utilización en su cartelería de dibujos que se salen un poco de lo que podríamos denominar líneas clásicas y por el empleo de colores como el verde o el crema.

Asimismo, y pasamos a la segunda parte del enunciado que hoy nos trae aquí, están las páginas en red de las hermandades sevillanas, el último y más novedoso Medio de Comunicación que han encontrado las cofradías para vehicular su información oficial.

De momento, su uso está poco extendido, no sólo porque el parque de potenciales usuarios de esta red pueda ser más o menos extenso, sino porque son pocas las hermandades que han abierto páginas web en Internet. Si las cuentas no me fallan, sólo 11 de las 59 hermandades de penitencia sevillanas, incluimos en el listado al Carmen Doloroso y a Torreblanca, que no realizan estación de penitencia a la Catedral, han apostado hasta ahora por engancharse al último grito de la modernidad. Éstas son la Estrella, Santa Genoveva, Santa Marta, Las Penas de San Vicente, Santa Cruz, La Sed, San Bernardo, El Gran Poder, Los Gitanos, Soledad de San Buena Ventura y la Resurrección, ésta última con carácter no oficial.

Sin embargo, el rincón cofrade abierto en Internet se extiende a hermandades no sólo sevillanas, sino también de Andalucía, resto de España e incluso Iberoamérica. Para los informadores cofrades, las páginas de Internet, no constituyen fuentes de gran utilidad a la hora de extraer noticias de calado, toda vez que sus contenidos, que inciden más en apartados históricos y artísticos de la hermandad, no son sino lo que desde esta misma tribuna calificábamos hace un par de años cuando el objeto de estudio en cuestión eran los boletines de las hermandades, como contenidos «oficialistas», es decir, informaciones tamizadas por la junta de gobierno y que en su mayoría constituyen decisiones ya adoptadas en cabildos. Digamos que hasta ahora las páginas web de las hermandades sólo constituyen un complemento o apéndice más o menos ingenioso de los boletines de cada hermandad.

«Un poco de historia», «Arte», «Imágenes», «Fotos de Archivo», «Calendario de actos y culto» y «Noticias» suelen ser opciones comunes a todas ellas en el menú de cada hermandad.

No obstante, navegando por estas páginas podemos encontrarnos con algunas curiosidades. Aparte de que la mayoría de ellas reciben al internauta con marchas de indudable sabor cofradiero, hay algunas excentricidades dignas de mención. Por ejemplo, la página de la Estrella nos recibe, o nos recibía, con un reloj que, a modo de cuenta atrás, nos va señalando los días, horas, minutos y segundos exactos que faltan para el Domingo de Ramos. Desde esta misma página podemos acceder a un especial dedicado a la Coronación de la Virgen de la Estrella, que tendrá lugar el próximo 31 de Octubre de 1999.

En la de la Cofradía de Santa Genoveva, por ejemplo, podemos contemplar un calendario con las fechas de Semana Santa hasta el año 2050 e incluso consultar la fotografía del Meteosat en un apartado reservado al tiempo, uno de los grandes enemigos de las hermandades.

También es digno de consultar el relato hilarante y plagado de inexactitudes que de la Semana Santa sevillana hace un inglés en la página de la Hermandad de la Resurrección.

Por último, no son pocas las hermandades que incorporan un buscador de amistad cofrade a través del cual poder realizar tertulias cibernéticas, cofrades *on line*. ¿Se imaginan al universitario de Michigan John Spencer, al funcionario japonés Wen-Tao-Ling o al ganadero argentino Alberto Guimarao preguntando en una de estas tertulias cibernéticas como se llamará el fiscal de Cruz de Guía de la Trinidad este año? Las posibilidades que se abren son muchas.